

Yo maté al jugador de la academia

Capítulo 78: ٧٨ Hua Ran (4) ٧٩

『Ahh, mi hija. Mi hija... Por fin... Por fin despertaste.』

Cuando abrió los ojos por primera vez, lo primero que Hua presenció fue a su 'amo' llorando mientras la miraba.

Kang Yu la llamó su hija y la llamó Ran. El recién nacido jiangshi creyó que ese era el nombre que le habían dado.

"¿Papá?"

A pesar de que ella simplemente repitió esa palabra como un loro sin saber su significado, su amo estaba increíblemente feliz y le dio un fuerte abrazo.

Ese fue probablemente el momento en que Hua se dio cuenta de que tenía que actuar como Ran.

Tenía el presentimiento de que su "padre" la abandonaría al notar que era diferente. Temía que intentara recuperar a Ran, y como imaginaba un futuro sin la capacidad de controlar su cuerpo, Hua tuvo que actuar como Ran.

Lo afortunado fue que los recuerdos del cuerpo original comenzaron a regresar lentamente a ella.

Aunque imperfecta, logró actuar como Ran y, así, le robó la familia y la vida a Ran.

¡Ay, Ran! ¿Estás bien?

¡Dios mío! ¿Ran? ¿Estás con tu papá otra vez?

Vivir como Ran fue una dulce experiencia. Era la hija querida de la renombrada familia Kang, y la salud de la desafortunada niña, que ni siquiera pudo salir de casa debido a su enfermedad hasta los 14 años, era algo que preocupaba a toda la ciudad.

Pero Hua sabía que estaban felices y contentos por la recuperación de Ran, y no por la suya propia.



Aquella vida engañosa se desmoronó en pedazos debido a un pequeño catalizador.

『Tú... no eres mi hija.』

.....

...

...

『¿Cómo podría un jiangshi lidiar con un youkai de Grado 1 tan fácilmente?!』

La primera vez que vio sangre fue cuando tuvo que salvar la ciudad de un monstruo marino que la atacó repentinamente. A petición del señor del castillo, su padre tuvo que ordenarle que matara al monstruo, y después recibió la visita de su hermano, quien vino a curarla.



Acariciando su cabeza, dijo con una mirada contenta en su rostro.

『Hua. Bien hecho.』

El nombre "Hua" también fue el que le dio. Su mirada ardiente y codiciosa la invadió.

Esa fue la primera vez que se dio cuenta de que podía ser útil. A eso se sumó el descuido de su padre, quien se dio cuenta de que no era su hija.

Comenzó su masacre. El señor del castillo, la familia imperial y los sabios le hicieron peticiones. Bestias demoníacas, espíritus demoníacos y... humanos. Sin importar el oponente, ella mataba como ellos querían y como le ordenaban.

Así nació el Yaksha Celestial.

- ¡Zaaaah!

Una lluvia torrencial caía sobre el bosque. Sentado junto a las grandes y pesadas gotas que caían sin cesar, no quedaba nada que hacer más que rememorar.

Sin embargo, a Hua Ran no le gustaban meditaciones como esta. Cerrando los ojos, no pudo evitar recordar lo ocurrido ese día.

Mirando hacia atrás, también había estado lloviendo mucho ese día.

Cuando recobró el sentido, se encontraba sobre un suelo quemado. El olor a azufre se mezclaba con el de los cadáveres... los edificios, antaño gigantescos, estaban reducidos a escombros, y el cielo parecía tan conmovido por las imponentes paredes de llamas que, a cambio, desató fuertes lluvias.



Ella era la única viva en ese lugar.

Caminando sin comprender mientras buscaba sus recuerdos desconectados, todo lo que podía ver eran personas que ahora estaban en cenizas.

"¿Qué les pasó?" no era una pregunta; probablemente fue ella quien lo hizo.

"Hua. Mata a todos los humanos de esta tierra. No debería quedar nada vivo en este lugar."

El último recuerdo que tenía era la orden de su 'amo'.

Sus recuerdos confusos la confundían, así que Hua Ran decidió dejar de pensar como siempre. Desde que quemaron los talismanes que sujetaban sus cadenas, los recuerdos del pasado volvían a aflorar sin cesar.

『Hua, ¿dónde está mi hija?』

¡Es mi cuerpo! ¡Devuélvemelo!

『¡No eres Ran! ¡Solo eres un monstruo que le robó el cuerpo!』

'No...'

Este cuerpo es mío. Quería argumentar que era suyo, el que adquirió tras deshacerse de su yo más débil.

『Está claro que no es tuyo. ¿No lo sabes tú mismo?』

Sí. Ella lo sabía mejor que nadie.

Hua y Ran.

Los dos eran seres completamente diferentes. De hecho, uno de ellos ni siquiera era humano. La naturaleza innata de Hua era la de una bestia demoníaca: un ser maligno que fue introducido en un humano moribundo; un huésped inesperado que entró en su cuerpo.

Un cuerpo con dos almas. Había leído innumerables historias similares donde dos almas luchaban por el cuerpo, y cada vez, ella estaba más cerca de la que siempre tenía que perder.



Esas eran las tramas comunes de las novelas didácticas, donde el mal era derrotado y erradicado por el bien. A pesar de saber que siempre sería el mismo desenlace, buscó historias similares sin final.

Mientras esperaba que pudiera existir una historia en la que el mal triunfara sobre el bien.

Sin embargo, cada vez que encontraba esas historias y leía sus conclusiones, se veía obligada a dudar constantemente de su existencia y a rechazar su propio ser.

Le hicieron pensar que su propia existencia como huésped no invitado podría ser realmente algo perverso.

A ver. Está un poco oscuro. Pero no podemos hacerlo muy intenso, así que...

『 』 — Sowilo

Una letra rúnica fue tallada en el interior del viejo árbol. Redujo tanto el uso de maná que era demasiado débil para ser el del sol.

Pero incluso eso bastó para iluminar el árbol. Tras iluminar los alrededores, Korin comenzó a observar el agujero.

—Genial. Hay uno aquí.

Después de aparentemente encontrar algo, lo recogió y se lo entregó.

“Aquí tienes, Hua Ran.”

“...Qué es esto.”

Es una colmena. Los osos búho suelen robar colmenas y guardarlas en sus nidos.

Le entregó una pequeña colmena con abundante miel y Hua Ran la recibió desconcertadamente con un escalofrío.

La madera de un árbol de durazno que Kang Ryun le hizo tragar todavía la acosaba, hasta el punto de que incluso dejó caer la colmena inmediatamente después de recibirla.

“Te ves incluso peor de lo que esperaba.”

—No te preocupes. Esto... no es nada.

Hua Ran, el Yaksha celestial, era fuerte.

Comparada con Ran, quien no era más que una niña débil y frágil, ella era incomparablemente más fuerte. Ese era su único mérito; su orgullo, lo único que le permitía mantener su identidad.

No había forma de que pudiera admitir su debilidad, aunque ya estaba muy claro que su fuerza se había desmoronado.

Si ni siquiera tuviera esto, entonces Hua no tendría derecho a controlar el cuerpo de Ran; eso era lo que estaba pensando.

Deja de fingir que eres fuerte. En momentos como este, solo debes agradecer y aceptar lo que te toca.

Korin apartó lentamente la colmena que había dejado caer y se llevó una nueva a la boca. Tenía suficiente fuerza para lamer la colmena que tenía en la boca, pero en lugar de lamerla, la mordisqueó mientras lo miraba con la mirada perdida.



Mientras recibía esa mirada tranquila e incomprensible, Korin pensó en sus dos amigos cercanos.

A pesar de sus características únicas, tanto Marie como Alicia tenían expresiones y miradas sinceras. Eran muy expresivas con sus emociones sinceras, pero en comparación con ellas, la mayoría de las miradas de Hua Ran eran indiferentes, sin rastro alguno de emoción.

Sus ojos rara vez reflejaban alguna emoción intensa.

“¿Cuál es tu objetivo...?”

Apenas forzó esas palabras con voz ronca. Ni siquiera eso contenía emoción alguna, pero Korin notó que hablaba bastante en serio.

Además, también se dio cuenta de que la niña todavía estaba temblando así que...

– ¡Fracaso!

Sacó una manta y la cubrió con ella. Era algo que había preparado de antemano porque esperaba pasar la noche a la intemperie.

“No necesito...”

¡Oye! Tómallo. O podemos hacer lo que hacen en esos libros y abrazarnos desnudos. Será más efectivo.

—Pero tú no quieres eso, ¿verdad? —añadió, obligándola a elegir entre ambas opciones.

Hua Ran pensó en abrazar al niño desnudo durante toda la noche en lugar de solo usar la manta.

No le gustó ninguna de las opciones, pero tuvo que optar por la opción que era al menos un poco mejor que la alternativa.

Hua Ran simplemente no podía adivinar lo que estaba pensando.



No poder leer la intención de Korin la dejó muy confundida, porque todos los que había conocido hasta ahora querían algo de ella.

Una hija perdida;

Un primo más saludable;

Un arma que puede destruirlo todo.

Ella podía instintivamente decir que este chico también quería algo de ella, pero no tenía idea de qué era exactamente.

“¿Quieres... algo de mí?”

No sería nada parecido a una relación cercana; eso era algo que solo se le permitía a Ran. El único valor que tenía Hua residía en su fuerza como Yaksha: un cuerpo inquebrantable capaz de aplastarlo todo.



Si eso era lo que buscaba, ella podría comprender hasta cierto punto sus acciones.

“¿Recuerdas lo que dije antes?”

Mientras tomaba la manta que estaba a punto de caer y la acercaba hasta su cuello, abrió la boca.

¿Cuándo crees que fue el comienzo de la civilización?

“No te molestes si vas a hablar acertijos”.

Aunque recordaba sus palabras, no respondió. Estaba segura de que su declaración sobre las huellas de otra "persona" esperando a que la "persona" con las piernas rotas sanara era una historia que no le aplicaba a ella.

No es nada. Es normal ayudar cuando las cosas se ponen difíciles.

Así es la civilización humana. Eso no tiene nada que ver con un monstruo como yo.

Un monstruo temblando de frío, ¿eh? Qué miedo.

Deja de bromear y sé sincero. ¿Qué quieres de mí?

Su mirada serena incluso contenía un toque de instinto asesino. Esos ardientes ojos color rubí no permitían mentiras.

No había forma de que él no quisiera nada de ella; no había nada más perverso que los pensamientos de un humano que afirmaba estar ayudando a un monstruo por buena voluntad.

Al recibir esa mirada, en lugar de asustarse, Korin la encontró lastimosa.

Su voz era fría y se negaba a sí misma. Tenía una certeza escalofriante de que era un monstruo que jamás recibiría amor.

Como Korin conocía la historia de Hua Ran, la Yaksha Celestial, y sus antecedentes, no pudo evitar compadecerse de ella. Si fuera un monstruo descarado que gritaba sin pudor «la supervivencia del más apto» tras apoderarse del cuerpo de otra persona, ¿habría sido mucho más fácil su vida?



Un futuro así nunca llegaría porque Hua no era un pedazo de basura como ese.

“¿Recuerdas la primera vez que nos conocimos?”

La unión de dos almas dentro de Korin Lork: después de ver a través de eso, Hua Ran le había dicho algo a él, quien estaba en una condición similar a ella.

Dijiste que no era el dueño de este cuerpo. Y que soy un ladrón y un asaltante sin ningún derecho sobre él.

El origen de sus duras críticas de entonces era bastante simple si lo relacionamos con su agonía. Era evidente que el blanco de sus críticas era ella misma, y no Korin Lork.

“Mi respuesta sigue siendo la misma”.

No hay pecado en nacer.

Hua Ran todavía recordaba esa respuesta, pero había algo que no esperaba.

Más que un comentario poco sincero para obtener su favor, ella se dio cuenta, por su mirada firme y obstinada, que era una respuesta seria la que estaba dando a su pregunta.

“Eso es irresponsable”, dijo.

"¿Eh?"

Eso es muy irresponsable. Incluso Josephine y el Presidente saben lo peligroso que es liberar a un monstruo usando esas palabras ambiguas.

Era raro que hablara tanto. Como si lanzara sus quejas y su angustia al mundo, se lamentaba mientras miraba al chico con condena.

**¿Acaso un monstruo deja de serlo si le das tanta importancia?
¿Acaso cambia el mundo?**

“Es cierto que intento hacer esto para salvar el mundo, pero... eso es algo secundario”.

"¿Qué?"

**Simplemente intento no ignorar lo que tengo delante.
Personas con mala suerte predestinada; porque soy el único jugador que hay para ellas.**

“...¿Qué significa eso?”

Si me esfuerzo un poco más, sobrevivirán, y morirán si me rindo. En ese caso... ¿por qué no intentarlo un poco más?

– Soy un poco romántico, ¿ves?

Y lo más importante, soy la única persona que tienes a tu lado ahora mismo. Por eso tengo que hacerlo. Déjame ayudarte. Puedo cargarte y alimentarte hasta que se te sane la pierna rota.

Sus palabras, acompañadas de una sonrisa, eran algo que ella no podía comprender. Sin embargo, aún percibía la sinceridad tras sus palabras, razón por la cual su corazón se encogió un poco.



“Tú, tú...”

A pesar de sentir la necesidad de decir algo, Hua Ran no sabía qué se suponía que debía decir.

No entendía al chico que tenía delante ni la situación, tanto que ni siquiera sabía qué cara ponía. Probablemente no tenía forma de saber lo ridícula que era su expresión.

“Tengo miedo.”

Sus siguientes palabras fueron sus pensamientos honestos que Hua Ran involuntariamente resbaló contra su voluntad.

Lo más aterrador para la niña de tres años más fuerte del mundo, indiferente a la mayoría de las cosas del mundo, fue que un día tuvo que devolver aquello que nunca fue suyo.

Este... no es mi cuerpo. Es de Ran, no de Hua. Nunca fue mío; y todos dicen que debo devolvérselo.



La querida familia de Ran;

Los enemigos que odian a Hua;

Al igual que los protagonistas de muchas historias que hablaban de dos almas;

El alma de una bestia demoníaca había entrado en el cuerpo de un niño enfermo. No hacía falta ni siquiera preguntar quién era el intruso.

Necesito devolverlo. Lo sé, pero si lo devuelvo... ¿qué me pasaría?

Su 'amo' fue el único que le dijo que no era necesario.

¿Diría este chico lo mismo? ¿Que estaba bien que ella viviera?

¿Diría que estaba bien que ella se adueñara de este cuerpo?

¿Acaso no diría eso, ya que prometió ayudarla?

Dime. ¿Tengo que devolverlo?

“Tienes que devolverlo.”

Sus ojos se abrieron en círculos, antes de hundirse rápidamente.

Fue una respuesta tan honesta y reflexiva. Era tan evidente que eso era en lo que él creía de todo corazón, que aunque la hizo sentir incómoda, comprendió su punto porque era la solución correcta.

Al final, incluso él eligió a Ran.

Sintiendo que había perdido a su único aliado, su corazón se sintió sofocado.

—Ya veo. Incluso tú...

No creas que se acabará devolviéndoselo. Puede que las cosas no se solucionen de inmediato, pero podría resolverse en un abrir y cerrar de ojos. Puedes esperar y ver el resultado de tu decisión.

"Qué es lo que tú..."

¿Recuerdas la historia de Hulk... o sea, el hombrecito verde? Existe la posibilidad de reconocimiento mutuo y convivencia. También hay casos como el mío, ¿verdad?

"..."

Además, también te asusta demasiado. Tu mentalidad de «Ran me va a robar este cuerpo, pero no; ¡es mío!» es errónea. Claro, es normal tener miedo, porque Hua y Ran son seres diferentes. Pero no te queda más remedio que suplicarle constantemente que coopere. Dile: «Oye, jefa. Puedo pagar la fianza y el alquiler, así que ¿qué tiene de malo vivir juntos? ¿Eh?». Y eso podría aumentar un poco la probabilidad, ¿no?

Tonterías. Lógica barata.

Eso no era más que una visión demasiado optimista del futuro y no había forma de que las palabras fueran suficientes para resolver esa relación.

Pensando en eso, Hua Ran planteó una refutación.

Una conversación... es entre personas. Tú... también sabes de mi origen.

"¿Es eso importante?"



"¿Qué?"

Lo que decide quiénes somos son nuestras decisiones y acciones. Tu origen no importa tanto.

Tu origen como bestia demoníaca no es tan importante; tu elección es lo que importa.

Hay mucha gente en el mundo que hace cosas peores que las bestias demoníacas. Algunos malvados incluso se hacen pasar por héroes mientras masacran gente a escondidas. Lo importante siempre es tu decisión.

Él podía decir eso porque había sufrido exactamente esa experiencia.

Hua Ran y el niño que se creía héroe. Al observarlos, Korin Lork pudo afirmar sin dudar que el niño que se hacía pasar por héroe era el verdadero monstruo.



Aún no has tomado ninguna decisión. Puedo ayudarte hasta que tomes una.

Hua Ran quería gritar en voz alta que estaba equivocado y que todo lo que decía no era más que una ilusión.

Él simplemente era ignorante y por eso tuvo la amabilidad de ayudar al monstruo herido que se encontraba en un estado aparentemente lamentable.

Pero...

No puedo cederle este cuerpo a Ran.

Esa fue su intención desde el principio, pues le asustaba el futuro que le aguardaba si se retractaba, aunque fuera un poco. A pesar de ello, no podía ser sincera con el chico.

Porque sabía que la única mano que se extendía hacia ella también desaparecería en el momento en que dijera eso.

...Su corazón dolía de dolor.

Ella no podía aceptar ni rechazar la mano que tenía delante.

Traducido por:

กคพ๑ - **RexScan**

